

CUADRO SEGUNDO

Jardín de Dióscoro, como en las jornadas segunda
y tercera.

ESCENA PRIMERA

PROTASIA, que sale del palacio cautelosa. BASILIO, en
el jardín; después el SANTO PAJÓN.

PROTASIA

¿Le has encontrado? ¿Viene ya?

BASILIO

Si, niña; ya llega.

PROTASIA

Ábrele pronto.

BASILIO

La verja dejé abierta. (Mirando hacia el foro.) Ya
le tenemos aquí. Santo Pajón, adelante.

PAJÓN

(Entrando.) Alabado sea Dios. ¿Qué quiere mi
niña?

PROTASIA

(Sacando un puñado de perras.) Pajoncito, mira todo lo que voy á dar hoy á tu Niño para que me conceda una cosa. (Va echando monedas por la abertura del cepillo.) Esto no lo esperabas tú.

PAJÓN

(Gozoso.) Bendito sea el ángel de esta casa.

BASILIO

Ande la órdiga.

PAJÓN

El Niño te concederá lo que le pides si ello es cosa buena. Por ejemplo, que se cure un enfermo, que parezca una cosa perdida...

BASILIO

(Con sorna.) Ó que no parezca...

PROTASIA

Cállate la boca, tonto... En fin, si me lo concede, le daré un duro cambiado en pesetas para que entren por el agujerito.

PAJÓN

Está bien, hija de mi alma, y si me das licencia me voy; tengo que recorrer todo este barrio.

BASILIO

(Empujándole.) Hala, Pajón; vete ya, y que te siga la buena sombra.

PAJÓN

Adiós, adiós. (Vase.)

PROTASIA

(Que mira hacia el foro.) Alguien viene.

BASILIO

El señor de Hiperbolos.

PROTASIA

(Vivamente.) Me vuelvo á casa. (Vase corriendo por el palacio.)

ESCENA II

BASILIO, HIPERBOLOS

HIPERBOLOS

Dime: ¿se ha sabido algo más de la desaparición de doña Helena?

BASILIO

Es positivo que se cayó en una cisterna que hay en las excavaciones. Esta mañana bajaron Dionisio y otro criado, y hallaron...

HIPERBOLOS

¿Un cadáver?

BASILIO

Más que cadáver verídico, era un muñeco de cañas, cartón y trapos...

HIPERBOLOS

¡Cosa más rara!

BASILIO

Yo digo que es como función de magia ó brujería.

HIPERBOLOS

¿Está Dióscoro arriba?

BASILIO

No, señor; creo que ha ido á la junta de accionistas Filantrópicos.

HIPERBOLOS

Y á don Alejandro, ¿le viste por aquí esta mañana?

BASILIO

Sí, señor; estuvo muy temprano, y aquí mismo entregó á don Dióscoro un documento para que lo leyera. Debe de ser cosa gorda... cosa del Gobierno. (Mirando por el fondo.) Aquí vuelve ya don Alejandro.

HIPERBOLOS

Me alegro. Déjanos solos. (Vase Basilio y entra Alejandro.)

ESCENA III

HIPERBOLOS, ALEJANDRO

ALEJANDRO

Ya sé por Basilio que Dióscoro no está en casa.

HIPERBOLOS

Creo que no tardará. Esperémosle aquí. (Se sientan.) Veo, querido Alejandro, que la vida ministerial le causa á usted enorme fatiga.

ALEJANDRO

(Con muestras de cansancio y aburrimiento.) Sí, estoy fatigado... de no hacer nada. En los días que llevo de este ajeteo, mi única labor ha sido atender al cúmulo de recomendaciones que llueven sobre mí. Sólo Dióscoro y Pánfilo me llevan diariamente unas notas verdaderamente aterradoras. Que ascienda á fulanito; que conceda tal prórroga á un contratista; que modifique el reglamento A, para que pueda hacerse el chanchullo B. Pero no hay más remedio que complacer á los amigos que nos sostienen en el Ministerio contra viento y marea.

HIPERBOLOS

Para contentar á la plana mayor del partido, ha tenido usted que promulgar Reales

órdenes que anulan el espíritu y la letra de las leyes.

ALEJANDRO

Á esa martingala damos el nombre ampuloso de reorganización de servicios. Hoy mismo he mandado á la *Gaceta* una Real orden modificando las bases de ingreso en no sé qué plazas. Eso he tenido que hacer para que el niño segundo del Marqués de Casatrolas entre en plantilla sin oposición. En Obras públicas, en Ferrocarriles, en servicio Agronómico y en Minas, estoy prodigando cuantas mercedes, prórrogas y tolerancias me pide el interés particular. Es un mareo, una vida imposible.

HIPERBOLOS

Conozco esa vida. Tan enfadosa era para mí, que me consideré muy dichoso el día en que salí del Ministerio.

ALEJANDRO

Pero usted, querido Hiperbolos, al abandonar el Gobierno, cuidó de fortalecerse y redondearse en su vida ulterior.

HIPERBOLOS

Naturalmente. Yo goberné con manos harto limpias y con acrisoladísima conciencia. Antes

que terminara mi gestión ministerial admití el cargo de Consejero de administración en diferentes organismos industriales, y hoy gozo honradamente diez y ocho sueldos, que son merecido galardón de una vida laboriosa.

ALEJANDRO

Muy bien, querido Hiperbolos; con esas diez y ocho brevas, la vida es una delicia.

HIPERBOLOS

Buen tonto será usted si no sigue mi ejemplo: mirar por la casa propia antes que por las ajenas. Estas brevas son la compensación de los favores que usted hace hoy á las poderosas Compañías.

ALEJANDRO

No echaré en saco roto esa lección.

HIPERBOLOS

Y otro consejo daré á usted.

ALEJANDRO

Venga.

HIPERBOLOS

Que en el torbellino de gobernar y legislar para los amigos, no olvide, mi querido Alejandro, que está usted obligado al engendro de un

proyecto de ley, de esos que deslumbran á la opinión y embelesan á las muchedumbres.

ALEJANDRO

No me descuido en eso; ya tengo mi aparato deslumbrante y...

HIPERBOLOS

Mucho cuidado, amigo mío; esos proyectos de puro relumbrón son casi siempre estériles en la práctica; el país mismo resulta indiferente á estas innovaciones de pura bambolla; de ellas sólo queda la refulgente aureola del que las concibe y se retira del Gobierno sin ejecutarlas.

ALEJANDRO

No me contentaré yo con la aureola: aspiro á que mis elevadas concepciones en beneficio de mi patria sean una realidad en el presente y en el porvenir.

HIPERBOLOS

Pero no se lanzará usted á tales aventuras sin consultar antes con Dióscoro, jefe indiscutible de nuestra fracción.

ALEJANDRO

Dióscoro tiene ya conocimiento de mi plan.

ESCENA IV

LOS MISMOS.—DIÓSCORO y BASILIO, que entran por el foro.

DIÓSCORO

(Aparte á Basilio, en el foro.) Ya sé; ya estoy bien enterado. Falta averiguar quién ha puesto allí ese muñeco.

BASILIO

Bien, señor. (Vase Basilio. Dióscoro avanza al proscenio.)

ALEJANDRO

Te estamos esperando hace rato.

DIÓSCORO

He leído tu proyecto agrario, que me parece admirable; admirable como cosa teórica, como anticipación ó profecía de un porvenir remoto.

ALEJANDRO

Remoto, no. ¿Hasta cuándo hemos de aplazar la salvación de un país desdichado?

HIPERBOLOS

La política es el arte de la oportunidad.

DIÓSCORO

Tu proyecto es materia de Academias y Ate-
neos, ó bien plato sabroso en esas revistas que
sólo sirven para distracción de los ilusos y soña-
dores. Por el momento guárdalo en el cajón de
las hermosuras, cuya realización corresponde á
las generaciones venideras.

ALEJANDRO

Pero eso es jugar con el país. Yo necesito ha-
cer algo, justificar mi paso por el Gobierno...

DIÓSCORO

Algo has de hacer; algo importantísimo, in-
aplazable...

ALEJANDRO

(Vivamente.) Dímelo.

DIÓSCORO

Aguarda un momento.

ALEJANDRO

¿Pero te vas otra vez?

DIÓSCORO

Sí. Hiperbolos y yo tenemos que irnos á mi
despacho para ultimar un asunto de la Filan-
trópica. (Vanse Hiperbolos y Dióscoro por el palacio.
Entra Atenaida por el foro.)

ESCENA V

ALEJANDRO, ATENAIDA

ALEJANDRO

(Corriendo al encuentro de su amiga.) Vienes muy
sofocada. ¿Te ha ocurrido algo?

ATENAIDA

He pasado un susto horroroso.

ALEJANDRO

(Con vivo interés.) ¿Qué? Cuéntame.

ATENAIDA

No es cosa de importancia. Luego lo sabrás.
Y tú, Alejandrillo de mi vida, ¿estás de mal
temple porque tus amigos te abandonan?

ALEJANDRO

Ya ves: este hombre, este maldito Cocodrilo
me manda que venga..., que vaya..., como si
fuera yo un criado, un ordenanza.

ATENAIDA

Debes armarte de paciencia y soportar todas
las humillaciones que tu amo te imponga.

ALEJANDRO

Pues estoy aviado. ¿Y no te parece mejor que me rebele, que me insubordine?...

ATENaida

Por el momento hemos de permanecer tú y yo en indecorosa subordinación.

ALEJANDRO

¿También tú?

ATENaida

¡Claro! Yo soy media ministra; comparto contigo el papel sainetesco de instrumento ministerial.

ALEJANDRO

(Confuso.) Pero...

ATENaida

(Saca un papel del saquito de mano, lo desdobra risueña y lo pone en manos de Alejandro.) Entérate.

ALEJANDRO

(Leyendo.) «Una plaza de temporero para Ezequiel Gazapo, el chico de mi portera, en la Papelera, en la Azucarera ó en la Vinagrera.» «Plaza de ordenanza en una oficina para mi zapatero, que ya está harto de trabajar en el oficio sin ganancias.»

ATENaida

Sigue...

ALEJANDRO

¿Hay más todavía? (Leyendo.) «El suegro de la hermana de mi primo Zacarías pide una plaza de Inspector de Ferrocarriles...» Pero ese hombre ¿está en condiciones? ¿Es jefe retirado del Ejército?

ATENaida

Ha servido en consumos; es tartamudo y cojo; escribe hijos sin hache y yegua con elle.

ALEJANDRO

Lo que me pides es absurdo.

ATENaida

Pues por absurdo te lo pido. ¿Crees que me he pasado al bando de la Sinrazón para proponerte cosas lógicas y razonables? Yo inspiro tus actos, que han de ser incongruentes, disparatados, contrarios á toda ley de buen gobierno.

ALEJANDRO

(Risueño, vacilando.) Sí; pero... con tal sistema me pones en ridículo.

ATENaida

Justamente, á eso voy: á ponerte en ridículo para que salgas del Gobierno ignominiosamen-

te, en situación tal que yo pueda redimirte y traerte á mi reino.

ALEJANDRO

Pero tu reino es la Razón, el sentido común...; no te entiendo.

ATENAIDA

Debes suponer que en mi reino la vida es áspera, dura; pero está iluminada por la claridad purísima de la Justicia.

ALEJANDRO

Muy bien, muy bien; pero la invisible legión de los seres superiores que representan la Verdad pura está lejos, muy lejos, y no llega nunca á este mundillo miserable.

ATENAIDA

Tontaina; está tu entendimiento tan compenetrado con las tinieblas, que ha de costarme mucho trabajo traerte á la luz.

ALEJANDRO

¡Ay Atenaida, mi dulce amiga! Comunícame, al contacto de tus manos, tu sublime espíritu. Cuéntame lo que te dice el ritmo Universal.

ATENAIDA

¿Crees tú que á los oídos de esta pobre mujer obscura, mortal, puede llegar la sublime armonía de los mundos lejanos?

ALEJANDRO

Si no la oyes, de algún modo la conoces.

ATENAIDA

Tengo de esa armonía mecánica y silenciosa un vago conocimiento, porque alguna vez se reproduce en un espejo brillantísimo que tengo en mi alma.

ALEJANDRO

Tu conciencia.

ATENAIDA

Y mi conciencia es pensamiento y acción. Yo vivo proyectando mi ser sobre todo lo que me rodea. El trabajo continuo que ves en mí, es creación, radiación de energías. Yo estudio y enseño á los que no saben; yo produzco elementos de vida. A esta acción continua añade un sentimiento poderoso, el amor que te tengo, que sobrevive inalterable á todos los desengaños que he sufrido por ti y á todas tus inconsecuencias y frialdades. Ya ves el grande espacio que ocupa esta conciencia mía.

ALEJANDRO

Te reconozco como mujer extraordinaria, y quiero ser tuyo para siempre. ¿Por qué no te conocí antes en toda tu grandeza espiritual?

ATENAIDA

Tú, como otros muchos, me has tenido por una trota-cielos que se pasea por los espacios, saltando desde las Pléyades á la Osa Mayor, dando la vuelta por la Cruz del Cisne ó la Corona Boreal... Desecha esa idea ridícula. Yo no me muevo de este mundillo miserable en que vivimos. Desde aquí oigo, no el ritmo Universal lejano, sino la algarabía de los espíritus burlescos que gobiernan este terruño de Ursaria, dejado de la mano de Dios.

ALEJANDRO

Ya, ya; el kri-kri de los grillos, el ladrido de los perros, las cotorras, los pájaros, el graznar de los cuervos, el ruido del viento en la fronda...

ATENAIDA

Sí, eso, eso; toda la cencerrada inarmónica que acompaña la monserga de tus embustes cuando...

ALEJANDRO

Pero eso que dices, amada mía, ¿es verdad ó es broma, ensoñación...?

ATENAIDA

Ya verás la broma que te espera. Los genios burlescos que te han favorecido dando realidad á tus ficciones, se han dividido en dos bandos, que pronto andarán á la greña en esta zona rastrera.

ALEJANDRO

Pero ¿cómo sabes tú...?

ATENAIDA

Conozco vagamente lo que ocurre de tejas arriba en un término cercano.

ALEJANDRO

Sí, está muy bien; pero ello es un tanto fantástico, ilusorio. Volvamos á la realidad.

ATENAIDA

En la realidad estoy bien firme. ¿Qué quieres?

ALEJANDRO

Ahora se me ocurre que de la ley Agraria que me hiciste tú, y que yo di á Dióscoro para su examen, debimos dejar copia.

ATENAIDA

¿Realidad pides? Pues toma. Cuando tú vas yo estoy de vuelta: tengo la copia; es decir, la tuve,